
AMA TU IGLESIA: CONGREGARSE

Pr. Manuel Sheran

Hebreos 12:22–23 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

INTRODUCCIÓN

Hemos estado estudiando la serie temática de Ama tu Iglesia. ¿Porque es importante esto? Porque como cristianos somos llamados a parecernos mas a Cristo. Ese es todo el propósito de ser cristiano. Ser cristiano significa ser seguidor de Cristo. Somos discípulos de Cristo. Así nos llamaron por primera vez en Antioquia dice la Biblia.

Hechos de los Apóstoles 11:26 Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

Anteriormente éramos conocidos como la gente del camino. O la secta de los nazarenos. Vemos esto siempre en el libro de los Hechos en el capítulo 24 cuando Pablo presenta su defensa ante el procurador romano Felix.

Hechos de los Apóstoles 24:5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

*Hechos de los Apóstoles 24:13–14 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. 14 Pero esto te confieso, que según el **Camino** que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; [Sustantivo acusativo, por eso se escribe con C mayúscula]*

*Hechos de los Apóstoles 24:22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este **Camino**, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.*

El punto es, que no se puede ser cristiano sin ser seguidor de Cristo. Sin obedecer a sus enseñanzas, seguir lo que el sigue y amar lo que el ama. Amar a Cristo, pero NO obedecer sus enseñanzas NI perseguir los mismos afectos es una gran contradicción. Hay una gran diferencia entre ser cristiano y ser simpatizante del cristianismo. Me temo que la mayoría de las personas son solamente lo segundo. Aman a Cristo, pero no obedecen sus mandamientos. No aman lo que el ama.

En ese sentido Cristo expresa en todas sus enseñanzas la necesidad de la iglesia y su amor por ella.

Por lo tanto, si nosotros queremos ser discípulos fieles que siguen a Cristo, debemos también amar a la iglesia. Sin embargo, amar a la iglesia no es algo subjetivo. No es una emoción. Es algo que se expresa de manera visible. Es manifiesto a los demás.

Juan 13:35 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Los demás pueden conocer que somos discípulos por nuestro amor unos por otros. Pero el amor no es algo que se ve a simple vista. Usted NO llega a una iglesia e inmediatamente detecta el amor que hay en la iglesia. Para eso tiene que continuar llegando y observando ciertas características y comportamientos que son evidentes. Que son medibles al practicarse en mayor o menor grado.

Estas marcas las agrupamos en ocho cosas que son mas importantes. Claro hay mas que ocho, pero considero que ocho nos arrojan una medida bastante objetiva del amor de alguien por la iglesia.

En primer lugar, estudiamos el pertenecer a la iglesia. En contraste con mantenerse al margen de ella.

En segundo lugar, el domingo pasado estudiamos la hospitalidad centrada en la gracia. Y dijimos que la medida acertada para esta hospitalidad evangélica era la imparcialidad. No hacer acepción de personas. Es decir, que no solo cuenta nuestra entrega hacia la gente de afuera sino también con los nuestros. Esto en oposición con las iglesias que se desviven por los extranjeros, pero jamás han mostrado su amor por los de adentro.

Y en tercer lugar veremos el día de hoy, como congregarnos es una expresión de amor. Pero definiendo congregarse como algo mas profundo que solamente hacer acto de presencia a la asamblea.

Así que, en el marco de esta verdad tan importante, miraremos 4 maneras en las que expresamos nuestro amor a la iglesia al congregarnos.

El verso que leímos esta mañana es una personificación espiritual de lo que la iglesia es en una esfera más elevada de realidad. El autor de Hebreos nos saca de la trivialidad con la que vemos la iglesia muchas veces y abre nuestros ojos espirituales para que podamos ver la iglesia como la ve Dios. El dice que es:

El monte de Sion, la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, la compañía de muchos millares de ángeles, 23 la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, Donde esta Dios, el Juez de todos, y están los espíritus de los justos hechos perfectos. [parafraseado]

Esta es una descripción sumamente impresionante que si pudiéramos verla con los ojos de la carne quedaríamos estupefactos y petrificados.

Entonces visualice conmigo este cuadro por un momento.

Una gloriosa asamblea, presidida por el Dios Trino. Con millares de ángeles alrededor como testigos. Nosotros, los primogénitos inscritos en los cielos (los elegidos) y los que ya hemos sido justificados por la sangre del cordero.

Esto es abrumadoramente asombroso. Pero nuestra carnalidad nos lleva a trivializar lo que la asamblea de los santos es. Eso nos hace llegar tarde, estar aquí adentro comiendo, saliendo a cada rato para ir al baño. Estar durmiéndose, pintando, platicando, viendo para todos lados, no poniendo atención, en fin, haciendo cualquier otra cosa menos participando activamente de la asamblea.

Claro debemos sentirnos mal por esto. Pero podemos encontrar consuelo en la escritura primeramente al saber que esto no solamente nos pasa a nosotros. Sino también pasaba en la iglesia apostólica. Y, en segundo lugar, la palabra de Dios es suficiente para tratar este problema en nosotros y darnos una solución. Por eso estamos aquí. No para resaltar lo que hacemos mal. Sino para ser confrontados de lo malo que hacemos. Para llegar a la convicción de que necesitamos cambiar. Y recibir la instrucción necesaria para cambiar. Las buenas noticias son que hay una solución a nuestro problema y que podemos cambiar con la ayuda del Espíritu Santo. Y de esta manera tener victoria en esta área de nuestra vida para avanzar en nuestro caminar cristianos y crecer en la gracia para parecernos cada vez mas a Cristo. Y de nuevo esto no solo son frases bonitas. Sino que son cosas concretas y visibles. Parecerse mas a Cristo en este aspecto es comportarse como Cristo se comportaba cuando iba a la iglesia.

El testimonio de las escrituras nos dice que el se congregaba en las sinagogas locales, que leía públicamente las escrituras, explicaba las escrituras a los maestros de la ley y participaba de las ordenanzas, cantaba himnos. Desde que tenia 12 años. Así que no hay excusa de que muy niño y no entiende. Si puede operar el celular y poner y quitar los juegos. Entiende perfectamente.

Así que estudiemos primero como las escrituras nos consuelan al saber que nuestros problemas eran los mismos problemas de la iglesia apostólica. Para luego ver el remedio escritural a nuestro mal. Luego terminaremos con las aplicaciones para ser conformados a la imagen de Cristo por el Espíritu Santo actuando por, con y a través de su palabra.

Dirijamos ahora nuestra atención a Hechos 20:7-12

Hechos de los Apóstoles 20:7–12 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. 8Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; 9y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.

11Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. 12Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Hermano este texto es un gran aliciente para mí como predicador. Porque después de prepararme tan diligentemente para predicar un mensaje, para el que he leído, meditado, orado, llorado, estudiado y dado gracias a Dios para venir a dárselo a usted con toda esta preparación en amor y ver que alguien se esta durmiendo es algo que desmoraliza a cualquiera. De verdad me duele en mi corazón. Porque lo que esta en mi mente y en la mente de Dios en todo momento no es resaltar mis dotes de predicación en público. Sino abordar una necesidad de la iglesia. Para edificarla. Para darle las armas para vencer su pecado. La carnalidad y todas las cosas que nos afectan. Ver a alguien que se está durmiendo es como si tal persona dijera: “no me importa lo que Dios quiere decirme”. Pero comprendemos que es por los horarios, los malos hábitos, el pecado y muchas cosas más. Aunque no los justificamos. Es un asunto que cada uno tendrá que rendir cuentas a Dios. Sin embargo, el leer que, al Apóstol Pablo, perito arquitecto de la iglesia se le durmió un cristiano y se le cayó desde un segundo piso, me consuela.

Es evidencia contundente de que los mismos problemas que nosotros tenemos, estaban también presentes en la iglesia primitiva. Ellos también batallaban con la carnalidad y la incredulidad de muchos. Aunque en cierta manera el cansancio de Eutico es comprensible. Veremos más adelante porque, tampoco es justificado. Es deber de los creyentes estar atentos y recibir gozosamente la palabra de Dios.

Este texto nos consuela también al saber que no tenemos que hacer nada diferente a lo que ya hacemos. No tenemos que incorporar estrategias mundanas para cambiar. Sino que debemos mejorar la disposición de nuestro corazón.

Miremos ahora 4 cosas que los cristianos de Troas hacían para mostrar su amor a la iglesia. Y aprendamos de ellos como estas 4 cosas muestran nuestro amor por la iglesia al congregarnos. Probablemente no escuche nada nuevo que no hayamos enseñado ya, pero vale la pena recordar estas cosas porque en teoría las sabemos. Pero en la práctica aun fallamos. Oro al Señor para que después de esta enseñanza usted pueda ser exhortado y animado para comenzar a practicarlas más diligentemente como muestra de su amor por Cristo y su Iglesia.

I. APARTANDO EL DÍA

El texto comienza diciéndonos que apartaban un día en la semana. Pero no cualquier día. Sino que el primer día de la semana.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos

¿Por qué el primero y no el tercer o el cuarto o el séptimo como los judíos? Total, todos los días son del Señor dicen algunos.

Juan 20:1 El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

Juan 20:11–14 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; 12y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. 13Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. 14Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

Porque el primer día de la semana fue el día en que el Señor resucitó. En ese sentido todos los Domingos para nosotros son Domingo de Pascua o Resurrección. Porque todos los Domingos conmemoramos la resurrección del Señor.

Todos los días son días del Señor. De acuerdo. Pero, el Señor no resucitó en cualquier día. El eligió el primer día de la semana. Así que en conmemoración a su resurrección nos reunimos el primer día de la semana para celebrar su victoria sobre la muerte y nuestra reconciliación con él. Y eso lo ha hecho la iglesia desde el principio.

Tenemos textos que nos muestran esto:

1 Corintios 16:2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

Apocalipsis 1:10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

Si, pero el verdadero día del Señor es el Shabbat, el sábado de los judíos. El Shabbat obedece al principio del día de reposo que Dios estableció desde la creación.

Génesis 2:3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Aunque no hay una ordenanza para guardarlo, por implicación toda la creación reposaba junto con el al estar en armonía con el y al ser el hombre la imagen visible del carácter invisible de Dios.

Luego este principio es ratificado a Moisés en el Sinaí hoy si como un mandamiento con referencia al principio creacional.

Éxodo 20:8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.*

Y luego nos da la justificación para este mandamiento:

Éxodo 20:11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.*

Esta era la voluntad de Dios desde el principio. Que el hombre reposara de su obra para alabar a su Señor en este día por su magnífica obra de creación. Pero cuando entro el pecado, alteró el orden y la comunión con Dios de manera que los hombres fueron incapaces de conocer a Dios, reconocer su soberanía y reverenciarlo en su día. Por eso fue necesario que Dios lo instituyera en su ley para recordárselo al hombre.

Sin embargo, cuando Cristo resucitó, el restauró esa comunión con Dios y estableció el Domingo como el nuevo día de reposo celebrando la obra de la nueva creación en él.

Por eso Pablo le dice a los Colosenses:

Colosenses 2:16–17 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, 17todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.*

Los judíos en aquel tiempo insistían en judaizar a los gentiles diciéndoles el día verdadero de reposo es el Shabbat o Sábado. Pablo les dice ese reposo solo era una sombra de lo que había de venir. ¿Qué era lo que había de venir? ¡Cristo! Cristo simbolizaba el reposo de Dios. Es gracia a El que podemos reposar de nuestras obras y tener Fe en el para estar en comunión con la Santa Trinidad. Por tanto, él ahora manda a todas sus iglesias a reunirse el primer día de la semana. Este es un tema muy profundo para tratar en un solo punto de un sermón. Podemos seguir hasta la media noche hablando como Pablo en Troas. Pero no queremos que nadie se duerma. Así que por hoy vamos a centrarnos en que la primera manera en que mostramos el amor a la iglesia al congregarnos es apartando este día para estar con nuestros hermanos. Las iglesias Neotestamentarias lo hacían y nosotros debemos hacerlo también.

Esto implica que nosotros planifiquemos nuestra semana y acomodemos nuestro horario en torno al día del Señor. Y no al revés. Ese día es del Señor y no nuestro. De manera que, si vamos a meter clases en la Universidad, nos aseguramos de no comprometernos en el día del Señor. Si vamos a viajar procuramos que nuestra ida y nuestro regreso no sea en un día del Señor. A veces es inevitable. Pero esa debería ser la excepción, no la norma. Cuando andamos de viaje, procuramos planificar ese día para congregarnos. Atendemos a nuestros clientes todos los días, menos el Domingo. Planificamos una remodelación o reparación en casa cualquier día de la semana. Menos el Domingo. Ah es que el Domingo no puede el albañil, pues búsquese otro. No hay pastor, ore al Señor por uno. Planificamos apartar el día del Señor al momento de agarrar un trabajo, movernos de ciudad, asistir a una universidad etc. Y si no se puede. Pues ese no es el trabajo que Dios tiene para usted. Pero es el único que tengo. Pues ore por otro.

Muchas de nuestras decisiones fueron hechos en ignorancia. Pero nunca es tarde para enmendar y ninguna situación es definitiva. Si amamos a Dios, amaremos su iglesia. Y si amamos su iglesia mostraremos nuestro amor a ella congregándonos y apartando ese día.

Consagrar ese día incluye acostarse temprano para no estarse durmiendo como Eutico. Dejar las cosas listas desde un día antes. No comprometerse el sábado en la noche para actividades que lo lleven a estar cansado en el día del Señor. Si tiene reunión familiar perfecta. Asista, pero procure irse temprano. Como cenicienta. Antes de las doce.

Ah es que a las doce partimos el pastel. Mala suerte. Pero lo primero es Dios. Es necesario obedecer a Dios antes que los hombres. Si usted fuera un médico y se tiene que retirar porque tiene turno nadie le diría nada. Pero como es cristiano y es para honrar a Dios, le van a decir obcecado, fanático, te están lavando la cabeza, etc. Usted elige con quien quiere quedar mal. Pero le digo con toda seguridad que es mejor quedarles mal a los hombres. Además, el lunes se les pasa. Igualmente, el próximo año tendrá la oportunidad de defraudarlos otra vez. Pero ese es el costo de seguir a Cristo. Nadie dijo que fuera fácil. Nadie dijo que no habría un precio que pagar. El problema con los cristianos hoy en día es que quieren quedar bien con Dios y con el mundo. Pero eso es virtualmente imposible. Jesucristo dijo a sus discípulos: "Nadie puede servir a dos señores." Por tanto, debemos servir al único que es vivo y verdadero. El Dios Trino.

Debemos amar a la iglesia, demostrándole que ese día es lo más importante para nosotros. Es irónico y lamentable que para las cosas del mundo andamos afanados y no queremos fallar. Pero para las cosas de Dios no tenemos ningún reparo en faltar. He visto hermanos que se necesitan conectar a como de lugar desde cualquier lado para no fallar la clase. Pero dígales si se conectaron al culto, a la clase de escuela bíblica o la academia ministerial. No es que no tenía internet. No es andaba de viaje. Cuando hay hermanos que hasta en el carro se conectan para estar en la clase. Menospreciamos a Dios y a su iglesia cuando no apartamos nuestro tiempo de la misma manera como lo haríamos para las cosas seculares. Si amamos a Dios y a la iglesia verdaderamente, debemos mostrar nuestro amor apartando ese día para estar reunidos con la asamblea de justos hechos perfectos.

II. RECIBIENDO LA PALABRA

Los hermanos de la iglesia de Troas estaban tan hambrientos por la palabra que se quedaron escuchando a Pablo hasta la media noche.

Las iglesias en un principio se reunían por las noches. Después de la jornada de trabajo. Fue hasta que el cristianismo impactó los gobiernos y las naciones comenzaron a cristianizarse que establecieron la adoración en el día del Señor como algo de todo el día. Eso es lo correcto. Pues se llama el día del Señor. No el medio día del Señor. O la mañana del Señor. Anterior a eso, los cristianos se reunían solamente en la noche, después de la jornada de trabajo. Por eso esta reunión duro hasta la media noche.

Y por esto Eutico estaba tan cansado que se cayo de la ventana. Aunque entendemos la razón, no la justificamos.

Ya que Eutico fue el único del que da registro la escritura que tuvo esta debilidad. Todos los demás estaban muy atentos a la exposición de Pablo. Uno como predicador puede discernir si se esta recibiendo la enseñanza. Estoy seguro de que, si Pablo hubiera tenido la más leve impresión de que la audiencia no estaba recibiendo su enseñanza, no dudaría en terminar la reunión. Pero sin duda, la enseñanza estaba tan buena, que se alargo hasta la media noche. Al final era Pablo quien estaba predicando. Imagínese que nivel de carnalidad tendría este bárbaro para dormirse en una enseñanza de un Apóstol del calibre de Pablo.

La historia se estaba desarrollando ante sus ojos, pues con la predicación de Pablo se estaba escribiendo el fundamento de la doctrina cristiana con cada enseñanza. Pero Eutico no solo se duerme, sino que encima los interrumpe a los demás con su estrepitosa caída.

Por eso es que recibir la palabra no solamente implica estar presente, sino hacer un esfuerzo consciente por escuchar y entender lo que se esta diciendo.

Eso, al igual que muchas cosas, no es innato al hombre carnal. Es algo que se aprende por medio de las disciplinas espirituales. Y que a medida que se va ejercitando mejora.

Y claro, nosotros tenemos que hacer nuestra parte con un buen descanso y administración de nuestro tiempo y actividades.

Pero comienza con estar conscientes de que cuando nos congregamos en una iglesia bíblica, donde hay predicadores bíblicos y no vienen a hablar de su propia experiencia sandeces ni sermones terapéuticos ni motivacionales, sino que sacan la enseñanza de la palabra de Dios. Un texto que lo abren para entender su significado original, como lo entendieron los receptores originales, lo que significo para ellos, lo que el autor quería decir, y como se conecta con nosotros ahora, eso es Dios hablando.

Por lo tanto, cuando Dios habla, nosotros debemos escuchar. ¿Qué cosas podemos hacer para recibir mejor la palabra de Dios?

1. Reciba la palabra con humildad.

Santiago 1:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

No venga a criticar si estuvo bueno o malo el sermón. Si el hermano que predico es aburrido. Venga en humildad escuchando lo que Dios tiene para decirle. Reciba la enseñanza. Deje que lo confronte, que lo instruya y que lo cambie.

2. Escuche intencionalmente.

Luche por mantenerse alerta y no dormirse. Resista a divagar con su mente. Recuerde que algo sobrenatural y eterno esta pasando en medio de nosotros. Por eso el tomar notas le ayuda a mantenerse atento. Si escucha algo que le impacte diga ¡Amen! a eso.

Nehemías 8:6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

3. Escuche bíblicamente.

Así como los nobles Bereanos.

Hechos de los Apóstoles 17:11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Por eso es bueno que traiga su Biblia. Porque el celular, aunque le ayuda a buscar el texto más rápido, lo puede tentar a utilizar los otros entretenimientos. De repente está leyendo un verso y le cae la notificación de que fulanito le dio me gusta a su publicación y comento en ella. La tentación es demasiado grande para no mirar y responder.

Debemos evitarlo a toda costa. Recuerde es Dios quien esta hablando. No podemos ignorarlo.

4. Escuche para usted.

No venga con la mentalidad de farmaceuta (sin ofender a los amados hermanos de esa noble profesión). Pero los hermanos que vienen así son los que solo pasan viendo a ver a quien le recetan el sermón. Pastor esto era para aquel. ¡Lástima que no vino hoy! Al final era para todos menos para el. Venga a verse usted mismo en el espejo de la palabra. Y que pueda decir esa persona de la que habla el pastor soy yo. Yo necesito cambiar. De esa manera crecemos y maduramos.

2 Cor. 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Es inmaduro e infantil cuando pensamos ah el pastor por mi es que lo dice. Si usted piensa que yo lo digo por usted, no se equivoca. Lo digo por usted. Pero también por mí y por todos los que están aquí. ¿A quien mas se lo voy a decir? Pero si se siente aludido por un sermón la respuesta de un cristiano maduro es decir si pastor, predíqueme eso, dígame que es lo que esta mal y que necesito cambiar. Para que después pueda orar al Señor y decirle: "ayúdame, Señor a hacer eso que mi pastor me dijo que debería hacer. Y ayúdame a tu siervo a hacer también eso mismo que está predicando." Porque yo también necesito esa instrucción.

5. Escuchemos congregacionalmente.

Escuchemos por el bien de nuestros hermanos y hermanas. Para ayudarles a recordar la enseñanza.

6. Escuchemos obedientemente.

Esto es algo por lo que continuamente oro constantemente antes de predicar. Es un deseo que proviene de la palabra de Dios:

Santiago 1:22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Si queremos cumplir con la gran comisión de hacer discípulos a las naciones debemos empezar por aprender a escuchar obedientemente. Antes de ir y predicar. Porque escuchar es un requisito indispensable del ministerio. Mis amados estudiantes de la academia, si ustedes no saben como escuchar, ustedes no están listos para llevar a cabo ninguna tarea del ministerio. Amados hermanos, escuchar a Dios es el más grande mandamiento.

*Marcos 12:28–29 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: **Oye, Israel**; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.*

7. Escuche de manera práctica.

Piense en como puede aplicar el mensaje a su vida.

8. Escuche con gratitud.

Que al final del mensaje pueda decirle a Dios: *“Gracias porque me has puesto a ese hombre para que me enseñe a ver lo malo que hay en mí. Para recibir lo bueno que hay en ti y ser como tú.”* Hermano así es como crecemos. No lamiéndonos las llagas y solapando nuestros pecados. No decir nada para no entrar en controversias ni discusiones es lo opuesto a ser amoroso. Es ser egoísta, orgulloso y ensimismado. No quiere decir nada porque no se quiere sentir incomodo. Pero si en verdad ama a alguien le dirá la verdad. Y nosotros tenemos que ser suficientemente humildes y maduros para aceptar nuestros errores y recibir la corrección. Si no podemos identificar nada malo en nosotros es porque somos perfectos. Y por supuesto NO somos perfectos. Por eso debemos ser agradecidos cuando un predicador nos dice la verdad de Dios y confronta nuestros pecados. Y dar gracias a Dios porque en esta iglesia no se anda buscando quedar bien con nadie a cambio de favores o popularidad.

Aquí se predica la verdad, se ofenda quien se ofenda menos Dios. De esa manera predicaban los profetas, los apóstoles y el Señor Jesucristo.

En los tiempos tan peligrosos en los que vivimos, donde proliferan los falsos maestros y los mensajes engañosos, es motivo de suma gratitud, saber que en una iglesia se sigue predicando la verdad de la escritura. Nunca debemos menospreciar ese privilegio de pocos. Porque en el día del juicio el testimonio de dichas iglesias condenará a aquellos que no quisieron escuchar el mensaje. Pero salvará a aquellos que si escucharon y obedecieron.

Por hoy nos quedaremos hasta aquí. En el próximo mensaje estudiaremos los dos puntos restantes acerca de como congregarse muestra nuestro amor por la iglesia.

Oremos al Señor.

- III. Partiendo el Pan
- IV. Cantando y hablando la palabra de Dios

